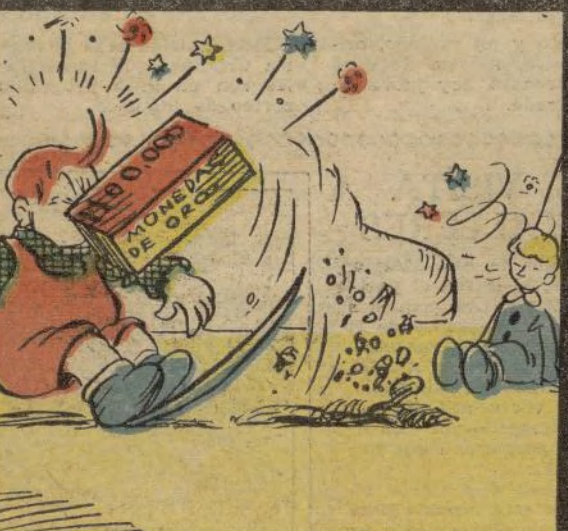


AÑO VI.—NUM. 256

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)

Madrid 5 de abril de 1934

# GRACIOSÍSIMAS AVENTURAS DE MOSQUITO y MOSCARDÓN







He aquí un "dandy" de Bombay, luciendo la chistera que hizo furor entre los elegantes de este país. Como veréis, no puede ser más fea; pero os aseguramos que además es molestísima. Algo así como cuando se dice de un individuo: "Sí, tiene poquita voz, pero muy desagradable."



¿Quién es el aguerrido caballista que galopa en un potrillo más largo que un día sin pan? ¿Bandolero? ¿Cow-boy? No lo sabemos. Pero el que tenga interés en averiguarlo, puede dirigirse a César Casanova, que vive en Vitoria y que es el autor del dibujo.



Como podréis observar, Jesús Alegre es un dibujante de cuerpo entero. Jesús tendrá pocos años, doce; pero si sigue así, va a ser un émulo de Murillo. Véase el magnífico dibujo que nos remite, "La puerta del Monzón" de Palencia, que tiene toda la alegría de un paisaje en tarde de sol. No podía ser por menos, pues el dibujo tenía que hacer honor al apellido del autor.



La mujer no es solamente taquígrafa y mecanógrafa, ni se contenta con extender sus actividades al Magisterio. La mujer se ha hecho también buzo. He aquí el retrato de la primera joven que se ha decidido a sondear las profundidades del Océano, para pasmo y asombro de los tiburones y demás habitantes del proceloso mar.



No sabemos el nombre de este magnífico galeón; pero se llame como se llame, nosotros tenemos que dar la enhorabuena al autor del dibujo, José María Lluch, de doce años de edad, que se revela como un consumado artista.

## CAPITULO XLV

## Castigo de Dios

Los dos Robinsones acamparon en aquella playa, y al amanecer del día siguiente se pusieron en camino, dispuestos a encontrar a los traidores malteses. Se embarcaron en la "Española" y tomaron rumbo hacia la parte oriental, bordeando la costa en espera de descubrir algún indicio de los dos marineros.



A eso de las diez, el señor Albani señaló con el dedo una larga escollera, y en la playa otra percha con un pedazo de trapo en la punta. "Allí deben de tener la cabaña". "¡Ah, canallas—rugió Enrique—, tengo ganas de enfrentármelos a ver la cara que ponen al encontrarse con sus víctimas!" "Su aislamiento y la lucha por la vida les habrá amansado—dijo Albani." "Pero por si acaso—repuso el marinero—, no dejaré mi cerbatana, y al primer movimiento ofensivo que hagan, le juro, señor,



que les envío un par de flechas envenenadas a esos traidores."

Sin escuchar las frases vengativas de su compañero, el marinero enfiló hacia el sitio de la costa en que se alzaba la señal, y minutos después desembarcaban. No sabiendo cómo les recibirían, avanzaron con precauciones, llevando las cerbatanas prontas a disparar. La primera cosa que cayó bajo su vista fué un resto de la popa de una chalupa, en la cual aún se leía "El Airon". Subieron por las peñas de la escollera y se internaron en el bosque, marchando con precaución y sin hacer ruido. A los pocos pasos se encontraron una choza con el techo medio hundido. En el suelo, y fuera de la choza, había plumas de pájaros, tizones apagados, trozos de botellas y guñapos. De

aquella pocilga salía un olor acre insupportable. Llamaron a la puerta y nadie respondió, pero en cambio salieron unos extraños animalejos, con el cuerpo lleno de púas y el hocico largo y fino.

"Son equinidos—dijo el marinero—. Son los animales más extraños que existen y todavía no se sabe cómo se producen, pues están conformados más como pájaros que como cuadrúpedos." A pesar del olor insupportable que salía de la choza, los dos Robinsones penetraron en ella; pero se detuvieron al instante, lanzando un grito de horror. Allí, tendido sobre un montón de hojas secas, estaba el cuerpo de un hombre en completo estado de putrefacción.

En derredor suyo se veía un fusil, una cartuchera vacía y los restos de un pescado. A los Robinsones les bastó una mirada para reconocer al hombre. "¡Es Harry!—exclamó el marinero—. ¡Lo habrá matado su camarada!"



"No—repuso el jefe, que había estado observando atentamente. "¡La justicia de Dios le ha castigado. Ha muerto envenenado por comer de este pescado de especie venenosa. Pero salgamos fuera y busquemos a Marino; no debe de andar lejos."

Los dos amigos salieron al exterior. A unos pasos encontraron un fusil y una cartuchera vacía, lo que les hizo comprender que los dos malteses, una vez acabadas las municiones, debían de haber pasado grandes calamidades.



Harry ya habían visto que había muerto, pero ¿y Marino?

En aquel instante Enrique señaló una sombra que se agitaba en la altura de un montículo. "¡Señor Albani! ¡Señor Albani!—gritó—. Mírelo, ¡es aquél! ¡Estoy seguro! ¡Es él!"

FIN DEL CAPITULO XLV

**¡ATENCIÓN! E.A.J. 2. Jeromin**  
Y SUS PERSONAJES ANTE EL MICROFONO DE RADIO ESPAÑA

**QUINTO JUEVES INFANTIL "JEROMIN"**  
Hoy hablará JEROMIN en Radio España

JEROMIN ha organizado hoy jueves, un programa magnífico en Radio España. JEROMIN hablará hoy a los niños.

Conectad vuestros aparatos de "radio" con la E. A. J. 2, y escucharéis el precioso episodio, titulado

## EL PRINCIPE AZUL

Ouento lírico, en un acto y un prólogo, original de Manuel G. Bengoa, música de José María Legaza, que se estrenará hoy jueves, a las cinco y media de la tarde.

## EL PRINCIPE AZUL

es una preciosa narración que estamos seguros ha de agradaros en extremo. Por lo tanto, peroministas, hoy, a las cinco y media, conectad con Radio España, para escuchar

## EL PRINCIPE AZUL

Esta emisión será retransmitida al Salón María Cristina, que inaugura sus jueves infantiles con un gran programa cinematográfico y sorteo de juguetes.

## UNA GRATA VISITA A NUESTROS TALLERES

Los alumnos del Colegio de San Martín, en número de doscientos, visitaron el pasado martes nuestros talleres. Los pequeños jeroministas salieron complacidos de la visita, y admirados de los perfeccionamientos técnicos de los talleres de JEROMIN, dotados de todos los adelantos modernos.

Como recuerdo de su visita nos dejaron un artístico pergamino dibujado por uno de los alumnos del Colegio, pergamino que nos complacemos en reproducir.

Caríñosamente saludamos a nuestros visitantes, y aprovechamos esta ocasión para extender nuestro saludo cordial a todos los jeroministas.



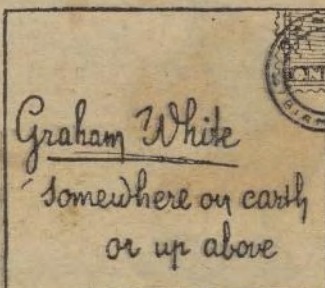
Los alumnos del Colegio de San Martín (Paseo 49)



—He aquí un fenómeno que ha recorrido el mundo rodando por todos los circos y despertando siempre la máxima curiosidad. Se trata de un individuo al que por la conformación de su rostro y la abundancia capilar, se le confunde con un perro de lanas. Como veréis, no sería nada agradable encontrarse a este buen señor, de noche y en un descampado.



"¡Un general!" dice que es la figura que ha dibujado Fernando Mateos, de Salamanca. Nosotros no podemos asegurar tanto; pero, en fin. "¡Un general!" Y ahí queda eso.



Durante el gran "raid" del célebre aviador inglés, Wite Graham, los funcionarios de Correos dieron curso a esta misiva, con esta extraña dirección: "A Graham Wite. En cualquier parte del mundo". Doce días después, el célebre aeronauta recibía la carta en uno de los puertos en donde hizo escala. Esto prueba el magnífico servicio de Correos en todo el mundo.



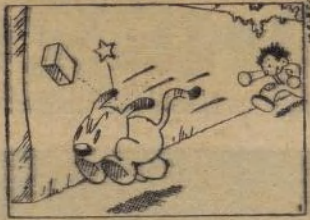
No hay duda de que Manuel Fernández, de once años, es, a pesar de su poca edad, un caricaturista definitivo. Nos complacemos en felicitar a Manolito, estimulándole a que prosiga por el camino del arte, que empieza a recorrer bajo tan buenos auspicios.



—¿Qué hacen ustedes ahí, niños? ¿No ven que puede darles una insolación?  
—Estamos a la sombra de su sombrero.



## TALENTO PERRUNO



Cuguito huía perseguido por aquel maldito muchacho que se había empeñado en perjudicar al simpático perro. Cuguito, que tenía ideas



geniales, distinguió un banco recién pintado, y aprovechándose de la ventaja que llevaba, se restregó contra el banco. Los listones



pintados dejaron su huella en la piel del can, y Cuguito, transformado en un feroz leopardo, se convirtió de perseguido en perseguidor.

## LO QUE SABIAN LOS ANTIGUOS

Si resucitaran hoy los antiguos, es cierto que quedarían maravillados con tantos inventos modernos; pero en muchas cosas han sido los maestros de los sabios actuales. Se suele creer que en astronomía estaban muy atrasados, y no es así. Para demostrarlo os diremos que Eratóstenes, por ejemplo, antes de Jesucristo, calculó la circunferencia de la Tierra y dio una cifra en estadios, equivalente a 39.690 kilómetros; Posidonio, el año 80 antes de Cristo, rectificó este cálculo, fijando la cifra en 39.963 kilómetros. Estas dos cifras no se diferencian de la verdadera circunferencia de la tierra sino en 380 y 107 kilómetros, respectivamente, errores realmente insignificantes y que fueron debidos, únicamente, a la imperfección de los instrumentos que usaban para medir.

El cónsul romano, Paulo Emilio, viendo arrodillado a sus pies y llorando a lágrima viva al rey Perseo de Lacedemonia, vencido



por él en una batalla, le dijo: "Le vante y no llores. Tus lágrimas me entristecen en la victoria, porque dan la impresión de que no he vencido a un gran rey, sino a un hombre pequeño y pusilánime."

A raíz de los inventos de Step-

henson, a mediados del siglo pasado, que perfeccionaron la máquina de vapor aplicada a los ferrocarriles, el célebre político italiano Cavour publicó en la "Revue Nouvelle", en 1848, un artículo en



que aseguraba que la trascendencia de tales inventos era comparable a la del descubrimiento de la imprenta por Gutenberg. Esto nos parece hoy casi una perogrullada; pero en aquel entonces fue considerado tan audaz y descabellado, que Cavour fue desterrado de su país por el rey de Cerdeña.

El hijo del Presidente.—El hijo mayor de uno de los últimos presidentes de los Estados Unidos, un muchacho serio y trabajador, de catorce años, era empleado de una plantación de tabaco. Su trabajo consistía en empaquetar las grandes hojas de tabaco, que luego había que llevar a los hornos donde se secaban. En total, nueve horas de trabajo por una remuneración de tres dólares. Al día siguiente de haber sido elegido su padre presidente de la Nación, el propietario de la hacienda fue al encuentro del joven, y tendiéndole la mano le dijo: "¡Le felicito! Ya sé que su padre es presidente." "Sí, señor—respondió el muchacho modestamente—." Y luego, con la

mayor naturalidad y sencillez, añadió: "¿En qué mesa tengo que trabajar hoy?"

El famoso Bismarck, que después fué canceller de Alemania, fué algún tiempo plenipotenciario en San Petersburgo. Una noche asistió a una fiesta de gala en el palacio imperial de Zarskoie-Selo, que se halla algo distante de la ciudad. Cuando la fiesta acabó y Bismarck llegó a la estación, había ya partido el último tren. Fué en vano que el príncipe rogara que le pusieran un tren especial, alegando que a determinada hora debía hallarse en la ciudad. Todo lo que pudo conseguir fué que pusiesen a su disposición una vagoneta con dos hombres que accionasen las palancas para ponerla en movimiento. Cuando marchaban por la vía en plena noche, oyeron de repente que un tren expreso se les venía encima en dirección contraria. Los tres viajeros se tiraron inmediatamente de la vagoneta, po-



niéndose en salvo. Pero Bismarck reflexionó al instante que aquella vagoneta podía producir una catástrofe, y sin perder momento, Bismarck, cuyas fuerzas eran hercúleas, cogió la vagoneta y poniendo en tensión sus músculos de acero, la sacó fuera de la vía.

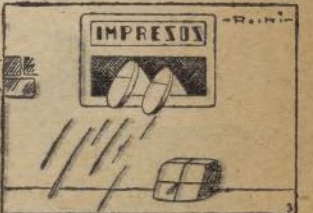
## EL SABIO



Don Sabelotodo era un sabio profundo. Tan profundo como una alcantarilla. El hombre tenía frecuentemente distracciones; se comía los palillos y se limpiaba los



dientes con los filetes de ternera; ocasión hubo en que se puso los guantes en los pies y los calcetines en las manos; pero don Sabelotodo, profundo e inteligente sabio



iba a sufrir su máxima distracción. La de arrojarse por el buzón de Correos, y dejar el paquete postal para que fuese a la Academia de Ciencias.

## Aventuras de Tarugo y Perdigón



Terre-Moto así que le curaron los chichones, decidió partir en busca del carnero que tan malamente le tratara y a tomar en él fiera venganza. Sus amigos le despidieron con la misma emoción que si marchara a la guerra.



Con más valor que una compañía de guardias de Asalto, partió el capitán en busca de su enemigo, sin observar que los pilluelos le seguían los pasos con el decidido propósito de estropearle el pasodoble si había ocasión.



Terre-Moto era listo e inteligente como un cangrejo de río, y para atraerse al carnero se había provisto de un disfraz de carnero, tan propiamente imitado, que si lo saca por Carnaval se lleva el premio del Ayuntamiento.



Pero Tarugo y Perdigón eran amigos de las cosas claras y descubrieron el truco del cazador. El carnero le echó ojo y medio encima—el carnero era blico del izquierdo—, y un si es no es, mosqueado, arremetió...



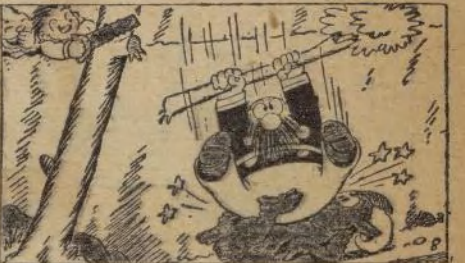
...contra el capitán y le sacudió un tarazo en el cráneo que le hizo ver a Terre-Moto a la hermana mayor de todas las estrellas, a juzgar por el tamaño. "Yo no aguanto estos golpes"—susurró el infeliz.



El carnero era de repetición, como los buenos despertadores, y para nivelar el presupuesto de los golpes, cargó sobre la retaguardia de Terre-Moto, y del primer directo le colgó de un árbol que había al lado.



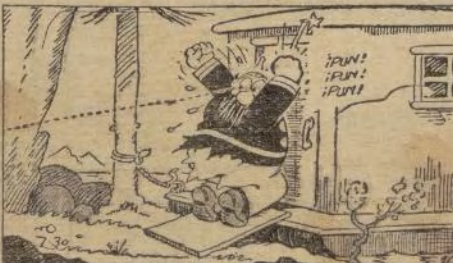
Pero desde el árbol el capitán se sintió héroe, y convencido de que hasta allí no podría llegar su mortal enemigo, le atizó tal taconazo en las narices, que el pobre carnero se quedó más chato que un ladrillo recocho.



Cuán poco duran las glorias humanas. Tarugo y Perdigón hicieron aterrizar al capitán sobre la tripa del carnero, al cual le sentó el golpe peor que si le hubiesen echado sal en las natillas.



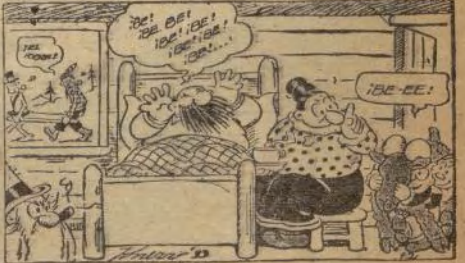
Y cuando el animalito, cien por cien animalito, se repuso del ataque, la emprendió tras de Terre-Moto, dispuesto a hacerse un bisoñé con las cejas del capitán, que corría como si le persiguiera el casero.



Enloquecido de espanto, el pobre Terre-Moto llegó hasta la puerta de su casa dando voces y gritos de auxilio que partían hasta los corazones de las estatuas; pero todos estaban jugando al más ilustrado y no le oían.



Y en el momento en que Barba-Cana envidaba "a la grande", apareció como un aerolito el capitán, que vino a caer sobre el trío de jugadores, estropeándole la jugada a Barba-Cana, que pensaba ya ganar más de siete reales.



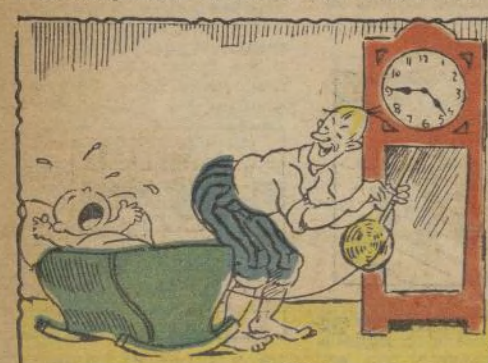
El pobre capitán deliraba y la fiebre le hacía decir incoherencias. Aquel golpe iba a ser fatal para el pobre hombre. Y mientras tanto, Tarugo y Perdigón jugaban tranquilos, como si no hubiesen roto un plato en su vida.



# Cascarilla



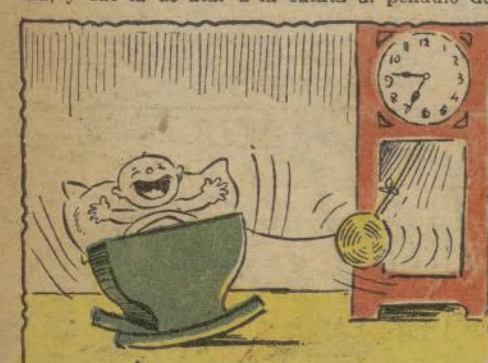
Como es notorio, la mala suerte de Cascarilla le hacia fracasar en todos sus empeños. La suerte hizo que encontrase por fin un tranquilo y reposado que era el de dinero. Pero el pobre Cas-



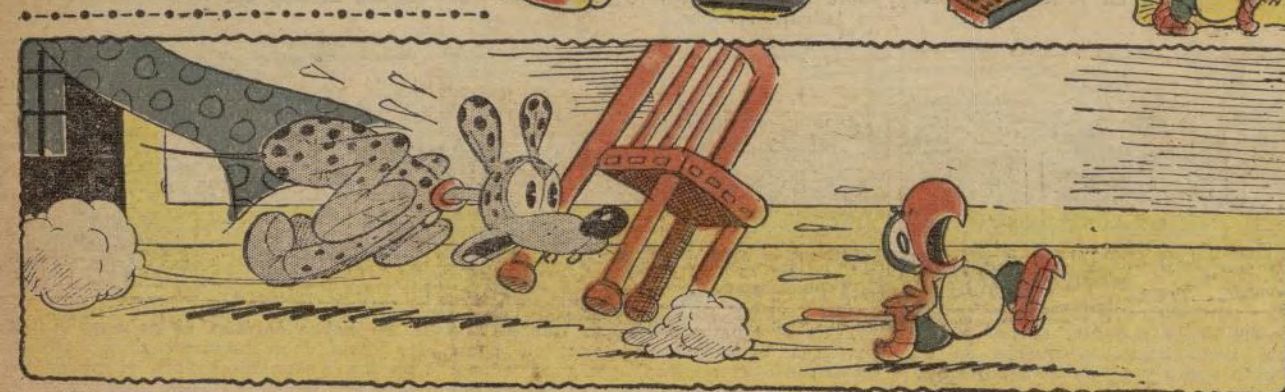
carilla no tenia fortuna con su destino, porque el nene que tenia que cuidar era más bruto que un cerrojo, y cogía cada "perra" como para hacerse polvo las mandíbulas de tanto abrirlas.



Aquello no podía continuar así, y Cascarilla se desesperaba no sabiendo qué hacer para acabar al nene. De pronto tuvo una idea maravillosa, y fué la de atar a la cuna al péndulo del



reloj; la cuna impulsada por el movimiento del péndulo, comenzó a moverse suavemente con un dulce vaivén, y el rebelde niño encontró aquello más divertido que un "carrusel".



Al día siguiente de la aventura ocurrida en el capítulo anterior y de la que Laura pudo librarse y salir con bien, el perrazo que nuevamente había conseguido meterse en casa, inici

# PRISIONEROS DEL MAR



A eso de las nueve entró Carrillo en la cocina, para acostarse Mauricio y Diego aparentaban dormir profundamente; pero, claro está que no engañaban ni al grumete ni a los demás habitantes de la cueva, todos los cuales, reunidos en el comedor y preparados a todo evento, esperaban el desarrollo de los acontecimientos. Entre tanto, Perry con el resto de su cuadrilla se había apostado junto a



rio, agazapado entre la maleza, teniendo la vista puesta en la puerta por la que pensaba entrar sigilosamente en la cueva cuando l-



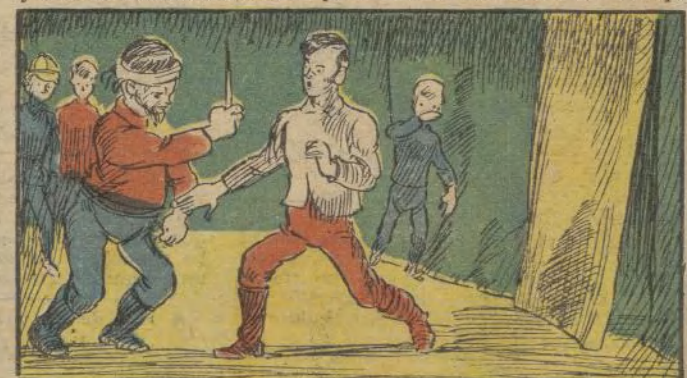
llamó a los muchachos, que acudieron al instante, y amenazando con sus armas detuvieron a Mauricio, al que sujetaron los cuatro mayores reduciéndolo a la impotencia. Al verse perdido, y aprovechando los instantes de confusión, Diego, con un brusco movimiento y tirando a Ramírez una cuchillada, que le hirió levemente en el brazo izquierdo, se desasía de las manos que le atenazaban, y de un brinco ganó el campo y se perdió en las sombras de la noche. No habría andado diez pasos cuando retumbó una detonación. Ramírez ha-



huellas de los bandidos y algún rastro de sangre. Así fué que, acompañado de Enrique, Alberto y Alvaro, fuertemente armados y avanzando por entre los árboles, llegaron hasta el río y examinaron la ribera del lago. En efecto; el suelo conservaba huellas de pasos en todas direcciones, sobre todo cerca de la gruta, lo que demostraba que Perry y los suyos habían rondado por allí la noche anterior. No apareció, en cambio, rastro ninguno de sangre que pudiera haber dejado Diego. Para averiguar noticias más concretas sobre la situa-



fuera abierta. Perry esperaba con impaciencia ver filtrarse la luz del interior por la puerta entreabierta o cualquiera otra señal que le indicara que sus malos proyectos se iban cumpliendo satisfactoriamente. Dos horas habían pasado sin que Diego y Mauricio dieran señales de otro propósito que de pasar la noche descansando tranquilamente, y ya todos se preguntaban si quizás dejarían sus maquinaciones para otra noche, cuando Carrillo sintió un ligero ruido y a la luz mortecina del farol que iluminaba la estancia advirtió qu-



bia disparado su revólver sobre el fugitivo, pero al parecer no le había tocado, porque ningún grito se dejó oír. "¡Mil diablos!—exclamó colérico—; se me ha escapado ese bribón, pero en cuanto a este otro granuja, os aseguro que no se me escapará. Siempre será un enemigo menos". Y diciendo esto, avanzaba amenazador y blandiendo su cuchillo hacia Mauricio, que derribándose en tierra, a pesar de estar sujeto por cuatro muchachos, gritaba loco de terror: "¡Piedad! ¡Perdonadme! ¡Yo no he querido nunca haceros daños!"



ción actual y los propósitos de los bandidos, Ramírez decidió interrogar a Mauricio. ¿Consentiría en hablar? ¿Y si hablaba, diría la verdad? El piloto y sus compañeros volvieron a la gruta, abrieron la puerta del camaranchón que servía de prisión al bandido, y condujeron a éste al comedor; apoyaron sus ligaduras y le invitaron a tomar asiento. "¡Mauricio!—dijo el piloto—; la tracción que meditabais contra nosotros os ha salido mal. Merecáis un grave castigo; pero podéis redimirlos y haceros digno del perdón que os hemos



concedido si nos descubris los planes de Perry y nos ayudáis a derrotarlos". El bandido, con la cabeza baja, no se atrevía a levantar su vista para mirar a los muchachos. "Ya en el "Orión"—prosiguió Ramírez—demostrasteis alguna piedad salvando la vida a Margarita. ¿No haréis ahora nada por salvar a estos niños? Reflexionad sobre el horrible crimen del que se os quiere hacer cómplice. ¿Qué preparabais anoche? ¿Queríais abrir la puerta para que entraran Perry y los suyos?" "Sí"—respondió en voz apagada el miserable—"¿Y hu-



los dos facinorosos se incorporaban cautelosamente y abandonando el rincón en que se habían tendido, se arrastraban hacia la puerta de salida al campo. Como saben nuestros lectores, la puerta se hallaba reforzada por un enorme montón de grandes piedras que venían a constituir como una verdadera barricada, imposible de derribar desde el exterior. Los dos bandidos comenzaron a quitar aquellas piedras, amontonándolas contra la pared. En pocos minutos la operación quedó concluida, y ya no se necesitaba sino quitar la barra pa-



Margarita se interpuso implorando misericordia en favor de aquel desgraciado: "Perdonale, Ramírez; acordate de que él fué quien me salvó la vida a bordo del "Orión". Tal vez se ha visto arrastrado al mal por la violencia y la perfidia de sus compañeros. Quizás está arrepentido y podremos aún remediarle". "Sea como quieras—respondió Ramírez—. Le perdono, al menos por ahora. Veremos si con su conducta se hace digno de nuestra gracia". Y Mauricio fué conducido, fuertemente atado, a una habitación a propósito, y



allí quedó custodiado. Nadie pudo dormir aquella noche después de tantas emociones, pero a la mañana siguiente, todos estaban de pie bien temprano para hacer frente a las contingencias. Era indudable que Perry, al ver frustrados sus planes de astucia, tendría que recurrir a la violencia, y que sabiendo ahora que Ramírez se hallaba defendiendo y dirigiendo a los muchachos, extremaría sus preparativos y su furia en el ataque. El piloto creyó necesario salir a hacer un reconocimiento por los alrededores para ver si descubría



bierais sido capaces de matar a estos niños". Mauricio bajó mas aún la cabeza y nada respondió. "Dinos ahora por dónde vinieron Perry y los suyos y dónde se hallan ahora". Vinieron por el norte del lago. No sé dónde estarán ahora. Creedme que no se nada mas". El piloto, pensando que nada más sacaría de provecho, mandó que condujeran a Mauricio a su retiro. Al mediodía, Carrillo le llevó algún alimento, pero el prisionero estaba tan abatido que apenas lo probó. (Continuará.)



ra que la entrada a la cueva quedase expedita. Diego quitó entonces la barra y abrió la puerta; pero en el mismo instante una mano de hierro se posó sobre su hombro. El bandido se volvió bruscamente, y con los ojos desecados por el estupor, gritó: "¡Ramírez!" En efecto; allí estaba el mismísimo Ramírez, a quien ellos creían hundido para siempre en las aguas del río, asesinado por sus balas traidoras. Allí estaba, mirándole con un gesto que sin palabras lo decía todo... La escena se desarrolló en un abrir y cerrar de ojos. Ramírez



allí quedó custodiado. Nadie pudo dormir aquella noche después de tantas emociones, pero a la mañana siguiente, todos estaban de pie bien temprano para hacer frente a las contingencias. Era indudable que Perry, al ver frustrados sus planes de astucia, tendría que recurrir a la violencia, y que sabiendo ahora que Ramírez se hallaba defendiendo y dirigiendo a los muchachos, extremaría sus preparativos y su furia en el ataque. El piloto creyó necesario salir a hacer un reconocimiento por los alrededores para ver si descubría

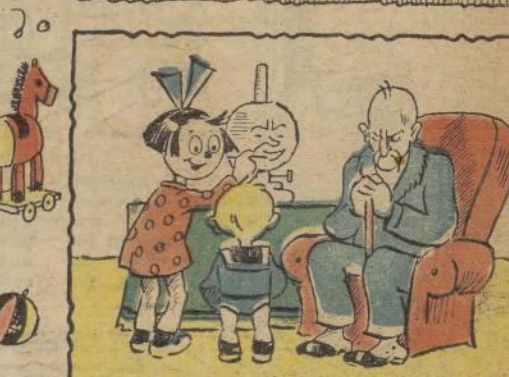


na pintó sobre el velón una espantable figura. Cuando todo estuvo preparado, Palomino despertó a su abuelito. El pobre señor se despertó lentamente pensando que le llamaban para to-



mar su cotidiano chocolate con picatostes, y su espanto fué mayúsculo al ver ante sus ojos aquel formidable mascarón, capaz de asustar al miedo.

# Teresa



Teresa ha ido de visita a casa de su amigo Palomino, y como Teresa no podía estar un momento sin idear alguna travesura que hiciera honor a su remoque de Teresa, niña traviesa,



ideó gastar una broma al abuelo de Palomino, que dormía confiado soñando en la caída de los higos chumbos. Con aquella agudeza de ingenio que caracteriza a Teresa, el diablillo de la ni-

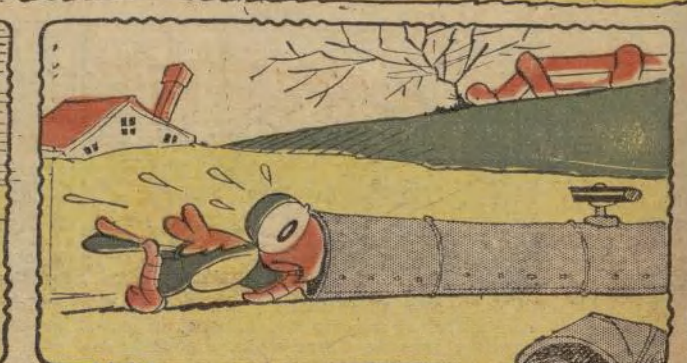


na pintó sobre el velón una espantable figura. Cuando todo estuvo preparado, Palomino despertó a su abuelito. El pobre señor se despertó lentamente pensando que le llamaban para to-

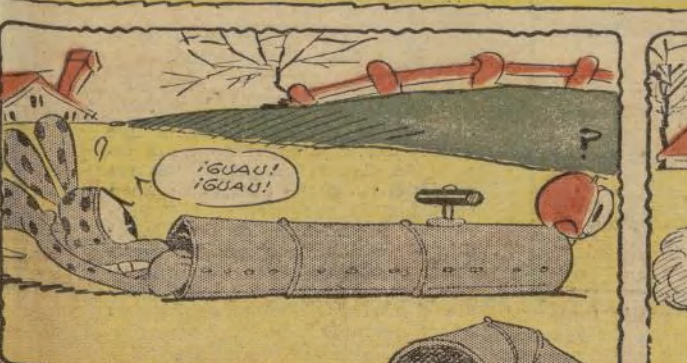


Luego, tranquilamente, salió por el otro lado, tapó con varias piedras el extremo opuesto y se marchó, libre por fin de su fiero enemigo.

# LA COTORRA SABIA



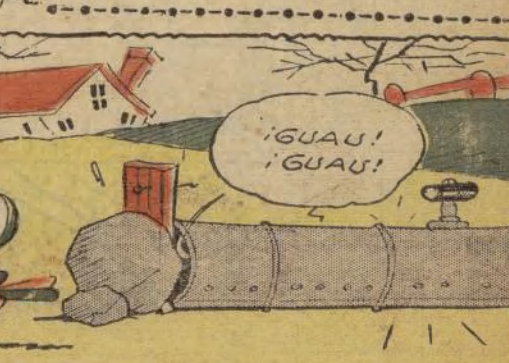
Teresa, que veía en peligro su físico, escapó a toda la velocidad de sus patas, y vino a meterse en un tubo que había abandonado en la calle.



El terrible perrazo, que tenía más vista que un puente cien ojos, se colocó detrás de su víctima, a la que había visto cómo se escondía.



Pero Laura, rápida como un relámpago, salió por el otro lado del tubo, y cuando estuvo dentro el perrazo echó la llave, dejándole dentro.



Luego, tranquilamente, salió por el otro lado, tapó con varias piedras el extremo opuesto y se marchó, libre por fin de su fiero enemigo.



## Como cazó Tesifonte a un fiero rinoceronte



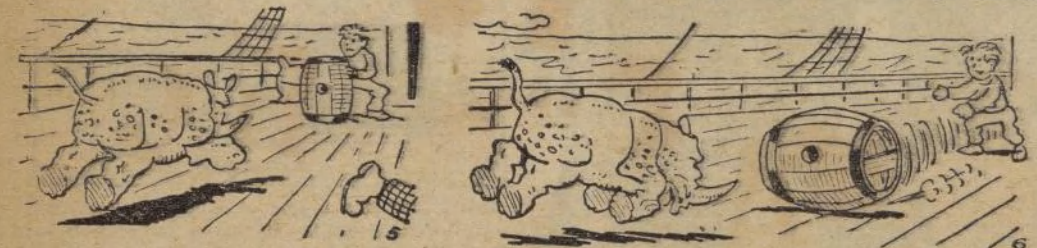
A bordo del vapor "Mari-Morena" regresaba de la India y sus alrededores, el famoso domador de fieras bravas, "No-me-mates", con una espléndida colección de animalitos con los que pensaba montar en Europa un circo que dejase ahijito al Circo Máximo de Roma. En-

tre las bestias había un rinoceronte, que no pudiendo resistir ya la cautividad, arremetió contra la puerta de su encierro y la hizo papilla. Ya libre, se dedicó a pasearse por el buque, como un pasajero de primera clase, y a sembrar a voleo el pánico entre viajeros y tri-



pulantes. En su honor se organizaron, sobre el puente, unas carreras pedestres, que se celebran en tierra firme, y los participantes dan la vuelta al mundo. Pero allí estaba Tesifonte, alias el "Coleta-chico", un ex fenómeno, que si había huído en las capeas, había sido

porque le perseguían dos cuernos, y no veía el modo de huir del uno sin caer en el otro. Pero de un cuerno jamás se diría que había huído el "Coleta-chico". Así fué que, no teniendo a mano ningún trape con que engañar al bicho, agarró el primer salvavidas que encon-



tró y lo puso en circulación, con la ilusión de inventar alguna suerte nueva, para traerla luego a España, estrenarla en las corridas nocturnas e "hincharse". Pero el rinocerontito cogió el salvavidas y lo desencuadró con igual facilidad que si le hubiesen regalado un so-

najero. El "Coleta-chico" vió su suerte malparada, y se refugió detrás de un tonel. Y esta fué su verdadera suerte; porque el tonel echó a rodar, con tal fortuna y precisión, que cuando la fiera embistió contra él, vino a meter el cuernecito nasal por el mismísimo agujero;



y allí quedó la bestia dando resoplidos tremebundos, pero ya inofensiva como un manso corderillo. Entonces llegó el famoso domador "No-me-mates", y con su valentía característica y habitual, cogió al rinoceronte por el tonel y se lo llevó para encerrarlo en otra

jaula más segura. Luego gratificó magnánimamente al "Coleta-chico", que en aquella famosa "corrida" ganó más dinero que en todas sus capeas, y además, había inventado una nueva suerte, cuyo estreno se espera para la próxima temporada.

## EN SERIO Y EN BROMA

Para conducir a los camellos se usan también bridas, pero muy distintas de las que se emplean para los caballos. No tienen bocado, y



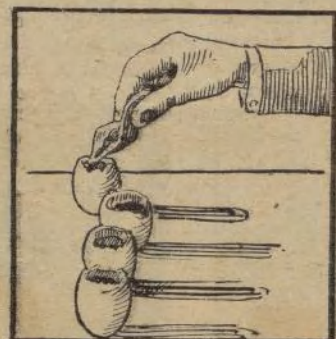
constan sólo de dos cuerdas: una más gruesa, que rodea el cuello del animal, y otra delgada que se pasa por los agujeros de su nariz. Con estas dos cuerdas el conductor logra a voluntad suya que el camello baje la cabeza y se detenga o se vuelva a un lado o a otro.



—Julianita, toca algo triste, a ver si se marchan esos señores tan pesados que tiene papá de visita.

—¿Quieres que se vayan? Pues les tocaré una marcha.

Para adornar una hornacina, una mesa, una chimenea, no se necesitan objetos costosos; basta con un poco de ingenio y buen gusto. Por ejemplo; se pueden improvi-



sar unos preciosos floreros o macetas con unas cáscaras de huevo. Se les adapta una base con yeso o lacre para que se puedan sostener; se llenan de tierra fina, y se siembra en ella simiente de alguna pequeña planta ornamental, tal como pensamientos. Con un poco de cuidado y de riego, la semilla germina, la planta nace, crece y florece. El efecto de un conjunto de estos pequeños tiestos floridos, es maravilloso.

Aunque el perro y el gato sean enemigos eternos, no es raro que vivan en buena armonía cuando se crían juntos desde pequeños. La convivencia hace prodigios y hasta se suele ver que un gatito fiero juegue inocentemente con tier-



nos pajarillos, sin sentir tentaciones de zampárselos de un bocado. Nuestro dibujo, tomado de una fotografía, reproduce la extraña camaradería de tres animales bien

diversos: un perro—haga menos de un bull-dog—, un canario y una ardilla forman compañía como en una fábula moral. El perro es el presidente de la sociedad y el guardián de sus pequeños consocios. Sobre sus espaldas cabalga tranquilamente la ardilla; y el canario, dentro de su jaula, cueiga de las mandíbulas del chucho. Los tres pertenecen a un domesticador ambulante, y ganan su propio sustento y el de su dueño.



—¡Ah, pillastre! Ven aquí, que voy a sacudirte el polvo.

—Papá, papá, sacúdeme con el aspirador.

Los cincuenta y ocho volúmenes de esta pila de libros, que mide dos metros con setenta y cinco centímetros de altura y pesa 127 kilogramos, forma una sola obra, la Biblia para ciegos. Porque también los ciegos leen, aunque no con los ojos, naturalmente, sino con las



yemas de los dedos. Las letras están formadas por grupos de uno a seis puntos grabados en el papel por medio de un estilete, y cuyo relieve permite que los ciegos los distingan con el tacto. El inventor de este alfabeto fué un francés, llamado Braille, que murió hace unos setenta y cinco años. Cuando tenía tres años quedó ciego de resultas de una herida; de mayor se dedicó a estudiar música y a enseñarla, y para facilitar esta enseñanza inventó un sistema que permitiría a los ciegos, en lo sucesivo, el escribir y el leer.



—Mamá, ¿es hora ya de asistir a la escuela?

—Sí, hermoso, ¿por qué lo preguntas?

—Para estarme por ahí hasta que dé la hora de la salida.

### CUENTECILLO

Un pícaro estudiante tenía que pasar el río, y como no tenía dinero le dijo al barquero: "Si me pasáis el río gratis os daré un buen consejo." El barquero se dejó vencer, y ya en la otra orilla, le dijo el estudiante: "Amigo, voy a daros el consejo prometido. Si queréis haceros rico, no paséis a nadie el río gratis como acabáis de hacer conmigo."

Joaquinita Fernández  
y Enrique Moreno.  
(Madrid)

## ROMPECABEZAS





# HISTORIA DE LA PRINCESITA CABECITA LOCA

Historia de la princesita "Cabecita Loca"  
Nadie se acordaba del nombre de la princesita. Todos en el reino la llamaban la princesita "Cabecita loca", porque desde pequeña traía revueltos a todos los del palacio con sus caprichos de niña mimada. Porque en el fondo eso era la princesita. Una cabecita loca que pen-



saba que todo en el mundo es fácil y que todo tenía que rendirse a su capricho.

Su buen padre el rey llevaba una temporada tranquilo y sosegado, pues ya hacía dos semanas que a "Cabecita loca" no se le ocurría ningún capricho de aquellos tan raros que solían antojársele. Pero aquella tarde el soberano iba a tener idea de lo que era capaz la muchacha. "Cabecita loca" llegó y dijo tranquilamente: "Papá, yo quiero una estrella." El pobre rey miró a su hija y repuso, sin darle importancia: "Está bien, hija mía; la tendrás." Y con la promesa de ver satisfecho su capricho, se retiró contenta y alegre la princesita.



El rey mandó llamar a los orfebres más hábiles del reino, y éstos labraron preciosas estrellas de coral, de marfil, de oro y de piedras preciosas. Todas las rechazó la princesita. Ella quería una estrella de verdad; una de aquellas estrellas que brillaban en el cielo. Y como no podían darle satisfacción a su loco deseo, la nena se puso enferma, y constantemente clamaba por que le trajesen la estrella de sus sueños.

Aquella noche "Cabecita loca" salió a la terraza que se abría sobre su balcón. Desde allí se entretenió en mirar las estrellas, que le hacían guiños desde lo alto. Entonces la princesita miró a lo lejos y vio que en el horizonte las estrellas parecían confundirse con la tierra. Y pensando que desde allí podría coget una, bajó de la terraza, atravesó el jardín y salió al campo.

La selva estaba envuelta en sombras y en silencio; la princesita corría y corría sin parar; pero a medida que andaba, las estrellas parecían alejarse. Y "Cabecita loca" las llamó. "¿Por qué hús? ¿Por qué os alejáis? Esperadme; dejadme que os coja. En mi palacio estaréis mejor que colgadas en el cielo. Y os pondré muchas alfombras para que si un día os caéis no os hagáis daño." Pero las estrellas no parecían oírle y la princesita andaba y andaba sin cesar.

Sintió miedo y cansancio. Estaba tan oscuro el bosque! ¡Había andado tanto! La fatiga le dio sed y buscó una fuen-



te donde calmara. A pocos pasos vislumbró un estanque. Y al ir a inclinarse a él, vio en el suelo, brillando con vivos destellos, una estrella, la más hermosa, la más bella de todas las del cielo azul. "Cabecita loca" lanzó un grito de alegría y se lanzó hacia la estrella con los brazos abiertos, queriendo estrecharla contra su pecho para que no se fuese, para que no se escapase.

Pero la estrella en el suelo era tan sólo una ilusión de la niña voluntariosa. Era tan sólo el reflejo de un lucero, que al reflejarse en el limpio espejo del estanque, daba la sensación de estar en el suelo. Y las aguas se abrieron bajo el peso del cuerpo de la princesita. Y se cerraron después sobre la nena, cuyas



lindas trenzas flotaron sobre la paz del lago, alterada por la caída.

¡Pobre princesita "Cabeza loca"! Su deseo insensato le acarrió la muerte.

Los guardias de palacio, que habían salido en su busca, la llevaron en brazos al alcázar. Y las trenzas de "Cabecita loca" brillaban a la luz de la luna como una estrella, como la estrella que acarició en sus locas ilusiones y en sus locos deseos de niña mimada.

Los niños deben de moderar sus deseos y sus caprichos, que pueden acarrearles funestas consecuencias.

# LOS TRES AVENTUREROS



## CAPITULO IX

### "El ataque al convoy"

Todos los viajeros se asomaron a las ventanillas arma al brazo. No se había equivocado el centinela. A ambos flancos del convoy se veían tipos sospechosos escondidos, agazapados entre los repliegues del terreno. El jefe de las tropas vislumbró el cañón de una carabina



jaduras del terreno. El capitán salió con una docena de soldados, y parapetándose en un vagón descubierto, abrió un fuego infernal sobre los asaltantes. El marino y nuestros tres aventureros corrieron a ponerse al lado del capitán de las fuerzas, y apoderándose de un fusil cada uno, rompieron el fuego sobre los bandidos. Estos asaltaron el convoy por todos lados, llegando a subirse al techo de los vagones, desde los que disparaban con ventaja. Todas las fuerzas del tren asal-

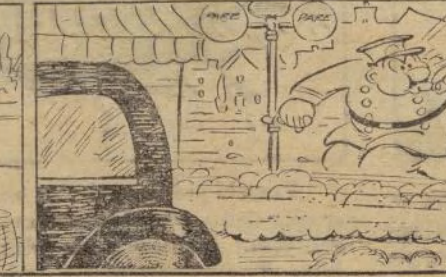
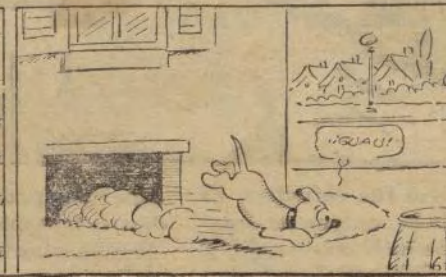
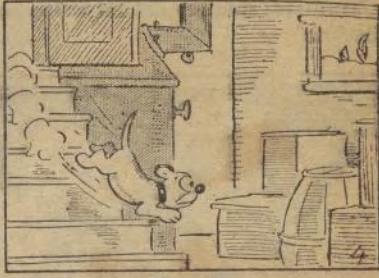


fuerzas hercúleas de Bostón entraron en acción. El gigante, armado de una traca, arma poderosa en sus manos de acero, derribaba bandidos con una celeridad de ametralladora. Polo y Rafa le animaban a gritos y las voces del capitán de las fuerzas leales sonaban entre el tumulto. "¡Animo, valientes! ¡No desmayar!" No obstante, el combate desigual tenía que concluir. Los bandidos, sorprendidos por

tan obstinada resistencia, se habían retirado unos momentos a deliberar. El capitán contó a los suyos. Solamente quedaban en pie cinco soldados y los tres aventureros. El pobre marino yacía en el suelo del vagón, con la cabeza partida de un balazo. ¡Los momentos eran angustiosos! ¡No podrían resistir! ¡No podrían salvarse!

FIN DEL CAPITULO IX

# AVENTURAS DE DON SIMPLÓN Y DINAMITA

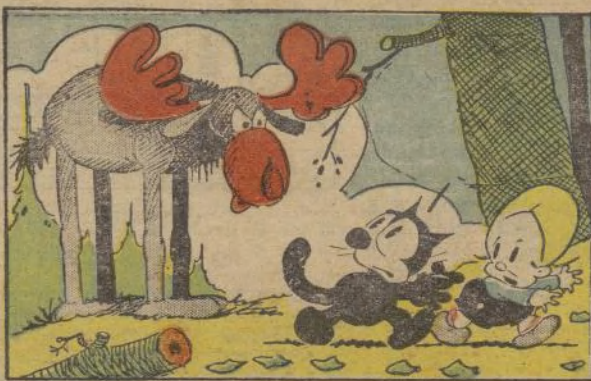




# ANDANZAS DE GATO FELIX



La situación iba empeorando por minutos; Félix y Bimbete estaban más perdidos en el bosque que una aguja en un pajar. Y los pobrecitos daban vueltas y más vueltas igual que los caballitos de la verbena.



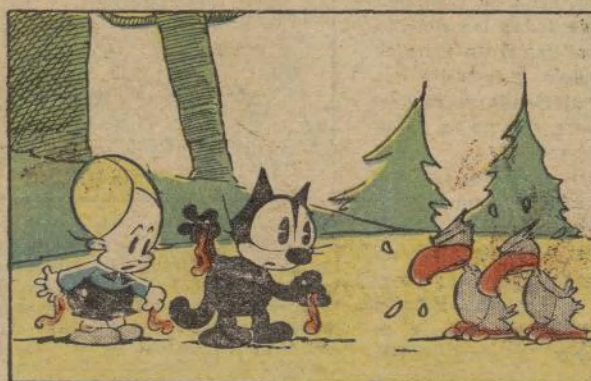
Figuras espantosas les salían al paso. Monstruos horribles les amenazaban. Nuestros amigos comenzaban a comprender que en aquel maldito bosque iban a dejar sus ocho vidas: las siete de Félix y la del pobre Bimbete.



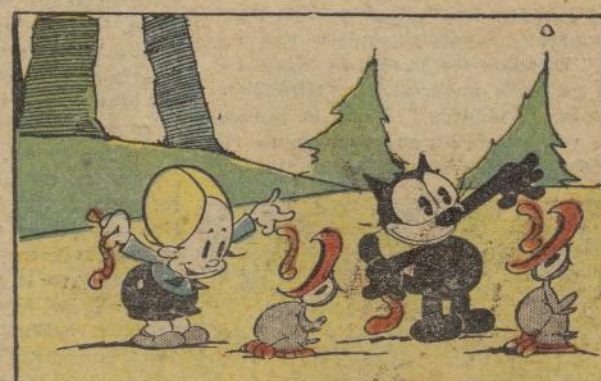
Cada paso que daban, era un peligro; cada pisada, un motivo de terror. Los habitantes del bosque, bruscamente despertados por los pasos de los aventureros, se asomaban a las ventanas de sus casas con cara de pocos amigos.



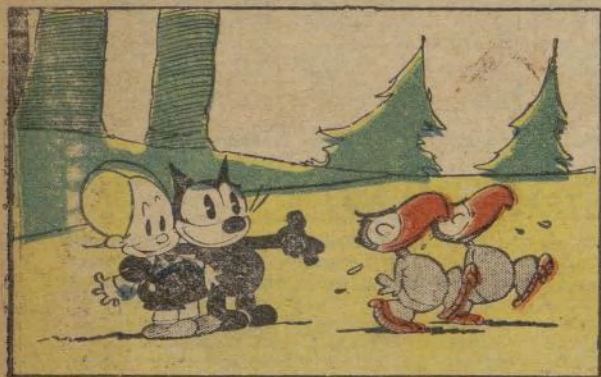
Al fin creyeron encontrar un sitio algo más tranquilo, y Bimbete, a quien le pesaba ya la cabeza más que si fuera de cemento, se tendió, apoyándose en un árbol, a descabezar un sueñecillo, para no acordarse de la tragedia.



Mientras Bimbete dormía, Félix, activo, como siempre, se había dedicado a escarbar en el suelo, no con objeto de hacer un túnel subterráneo, sino a ver si lograba encontrar alguna raíz alimenticia con que aplacar la gazuza.



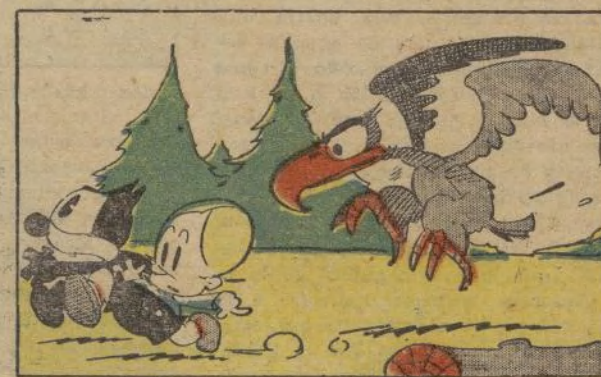
No encontró raíces, pero sí halló unas magníficas lombrices. Iba a tragárselas, cuando aparecieron por el foro dos pequeños aguiluchos, que lloraban de hambre. Los amigos, compadecidos, les dieron las lombrices apetitosas.



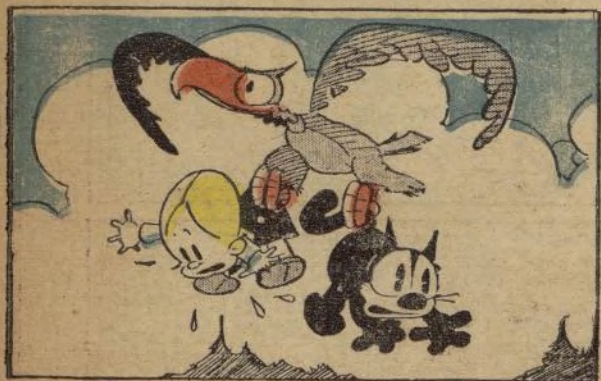
Los dos aguiluchitos se tragaron las lombrices, y con las barrigas repletas se marcharon tranquilos y contentos del festín, despedidos amigablemente por Félix y Bimbete, que les decían adiós con música de "La Bejarana".



De pronto, y a lo lejos, se sintió un estrepitoso batir de alas, algo así parecido al ruido de la tormenta o al de un gramófono con el disco rayado. Era el aguilucho padre, que volaba a trescientos por hora a través de la selva.



Los aventureros oyeron, atemorizados, el ruido, y con terror infinito comprobaron que se les venía encima el aguilucho padre, con el pico y las garras abiertas, en actitud de hacerlos puré si les pescaba por su cuenta.



Fue inútil el tratar de huir. El aguilucho padre se les vino encima, y cogiéndoles entre sus garras, remontó el vuelo, llevándoselos prisioneros, camino de las alturas por donde los astros van. ¡Estaban perdidos!



Pero la sorpresa de los amigos fue definitiva. El menor daño, con el mismo cuidado con que un ama gantesca transportó a sus prisioneros hasta su nido, y hijos. Y, al contemplar a éstos, Félix dió la solución alimentaron. Y el aguilucho padre pagaba su deuda de peligros.

aguilucho padre remontó el vuelo, y, sin hacerles el de cría transporta a un infante de teta, así el ave giblandamente les depositó en el nido de los aguiluchos del caso raro. Aquellos aguiluchos eran los que ellos de gratitud, proporcionándoles cama cómoda y libre, (Continuará.)